

QUEVEDO EN LA REDOMA  
ESTUDIOS SOBRE SU POESÍA

*por*

ANTONIO CARREIRA



EL COLEGIO DE MÉXICO

## ÍNDICE

Prólogo . . . . .	9
Quevedo en la redoma: análisis de un fenómeno criptopoético. . . . .	13
La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos. . . . .	35
Para la fecha de un romance de Quevedo: un caso de intertextualidad . . . . .	55
Cuatro romances de Quevedo: modelos e imitaciones . .	61
Elementos no petrarquistas en la poesía amorosa de Quevedo . . . . .	89
Quevedo en fárfara. Calas por la periferia de la poesía amorosa. . . . .	103
Agua y fuego en la poesía amorosa de Quevedo . . . . .	137
La poesía religiosa de Quevedo: intento de aproximación. . . . .	153
Las jácaras de Quevedo: un subgénero conflictivo. . . . .	171
El conceptismo en las jácaras de Quevedo: “Estábase el padre Esquerra” . . . . .	193
Quevedo y su elogio de la lectura. . . . .	211
Índice de títulos y primeros versos. . . . .	227
Índice onomástico. . . . .	231

## PRÓLOGO

Se reúnen aquí once trabajos sobre la poesía de Quevedo escritos a lo largo de 25 años por un investigador literario cuyo objeto de estudio habitual son otros autores, aunque sigue con interés lo que se publica en esta materia. El título, que es el del primer trabajo, alude a un paso conocido del *Sueño de la muerte*, cuando el protagonista descubre una redoma de vidrio en la que está encerrado un nigromántico en espera de una hora propicia para volver al mundo<sup>1</sup>. Razón de ser de tal título es que, a nuestro juicio, Quevedo obró de manera similar, guardando para sí la mayor parte de su obra poética en espera de mejores tiempos, y solo al final de su vida, enfermo y ocupado en otros menesteres, pensó en publicarla. No vamos a repetir las conjeturas acerca de los motivos que haya tenido para obrar así, y que se manifiestan en varios puntos de ese trabajo. Es, a nuestro parecer, el más objetivo de todos, o, si se quiere, el más positivista, ya que procura poner en orden, uno tras otro, los hechos confirmados acerca de algo sobre lo que se ha especulado mucho: la celebridad de Quevedo como poeta durante su vida.

El segundo trata de lo que indica su título: los textos interpolados, atribuidos y apócrifos entre las poesías de Quevedo, para lo cual se aprovechan algún manuscrito desconocido y noticias no siempre tenidas en cuenta. Una tarea interminable pero necesaria, no solo para el refinado de los poemas quevedescos, sino también para su atribución.

Los trabajos 3 y 4 se ocupan de romances no siempre seguros de Quevedo, y de los ecos, manipulaciones o imitaciones que suscitan, cosa que pone en apuros al filólogo a la hora de detectar la mano culpable. Los capítulos 5, 6 y 7 analizan la poesía amorosa en sus vertientes menos tópicas; en especial el 6, que es el menos recomendable para entusiastas de Quevedo, pues enfoca algunos poemas “en fáfara”, es decir, a medio hacer, o faltos de la deseable lima. Asimismo el 8, sobre la poesía religiosa, se centra en aspectos que poco añaden a la gloria del poeta, y que normalmente pasan inadvertidos por los estudiosos. El capítulo 9 trata del subgénero

<sup>1</sup> Quevedo, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Cátedra, Madrid, 1991, pp. 346 ss.

jácara, estudios y ediciones que buscan desvelar su sentido, y el 10 analiza la que comienza “Estábase el padre Esquerria”, inexplicablemente excluida de las mejores antologías de Quevedo. El 11 y último es una reseña a un serio trabajo de Darío Villanueva sobre el célebre soneto “Retirado en la paz de estos desiertos”, poema que ha hecho correr mucha tinta y echar a volar algunas fantasías, pero que todavía encierra problemas de interpretación.

Solo queda por decir que, según nuestro entender, la palabra crítica tiene un significado neutro, distinto del que normalmente se le supone: ni florilegio ni diatriba, tan solo análisis. Semejante afirmación, que podría suscribir Pero Grullo, cuenta con ilustres defensores, entre los que vamos a citar solo tres, a la vez críticos y poetas:

Al crítico corresponde señalar todo fracaso de un propósito como defecto artístico. En efecto, en arte no salva la intención; el arte es el reino de las realizaciones. Pero el crítico tiene el deber de señalar el fracaso con relación al propósito del artista, y está obligado a descubrirlo. Cuando ni por casualidad acierta a señalarlo, es el crítico quien fracasa (Antonio Machado, “Apuntes”, en *Los complementarios, Obras. Poesía y prosa*, ed. Aurora de Albornoz, Losada, Buenos Aires, 1964, p. 700).

Existe una clase numerosa de personas, que incluye a algunos cuyos nombres aparecen impresos como críticos, que consideran cualquier censura hecha a un gran poeta como un acto hostil, de imperdonable iconoclastia, o hasta una canallada (T.S. Eliot, “Milton, I”, *Sobre la poesía y los poetas*, trad. María Raquel Bengolea, Sur, Buenos Aires, 1959, p. 141).

Reflexionar en la torpeza de un poeta no es necesariamente ni una irreverencia ni una insidia, sino acaso un homenaje de honrada atención (Tomás Segovia, “Muestrario poético de Emilio Prados. Modo de leerse”, en *Emilio Prados, 1899-1962*, Residencia de Estudiantes, Madrid, 1999, p. 205).

Semejantes opiniones, fáciles de multiplicar, respaldan nuestra actitud ante poemas de Quevedo que no nos parecen estar a la altura debida, recco cuya justificación es tarea del crítico. De hecho no conocemos poeta, en ninguna lengua a nuestro alcance, de cuya obra no pueda decirse lo mismo, aunque, como sienta el refrán clásico, quien mucho habla, mucho yerra, incluso concediendo que acierte mucho, y Quevedo es poeta de no-

table facundia. Mayor es la de Lope de Vega, y tiene poemas espléndidos, junto con otros que distan de serlo.

Por último, estos once capítulos tocan solo aspectos menores de algunos poemas. Los hemos revisado y actualizado en lo posible cuando trabajos más recientes enfocan los casos que nos interesan, pero no tendría sentido volcar aquí la bibliografía que tales poemas han suscitado desde hace 20 o 30 años. Revistas como *La Perinola*, *Criticón* o la misma *NRFH* allegan cuanto se publica al respecto, de lo que es buena muestra la “Bibliografía sobre la poesía de Quevedo (1997-2013)” de Victoriano Roncero (*La Perinola*, 19, 2015, pp. 225-239). Por si fuera poco, acaba de ver la luz el *Parnaso español* de Quevedo en espléndida edición de Ignacio Arellano (RAE, Madrid, 2020), cuya bibliografía puede henchir las medidas al más exigente (t. 2, pp. 332-373).

\* \* \*

#### PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

1. “Quevedo en la redoma: análisis de un fenómeno criptopoético”, en *Quevedo a nueva luz. Escritura y política*, eds. Lía Schwartz y Antonio Carreira, Universidad, Málaga, 1997, pp. 229-247.
2. “La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos”, en *Homenaje a Antonio Vilanova*, eds. Adolfo Sotelo y Marta Cristina Carbonell, Universidad, Barcelona, 1989, t. 1, pp. 121-135. Estudio actualizado en *Quevedo y la crítica a finales del siglo XX (1975-2000)*, eds. Victoriano Roncero y José Enrique Duarte, EUNSA, Pamplona, 2002, t. 1, pp. 139-158.
3. “Para la fecha de un romance de Quevedo: un caso de intertextualidad”, *Modern Language Notes*, Baltimore, 103 (1989), pp. 496-500.
4. “Cuatro romances de Quevedo: modelos e imitaciones”, *La Perinola*, 11 (2007), pp. 51-71.
5. “Elementos no petrarquistas en la poesía amorosa de Quevedo”, en *La poésie amoureuse de Quevedo*, ed. Marie-Linda Ortega, École Normale Supérieure de Fontenay-Saint Cloud, Paris, 1997, pp. 85-100.
6. “Quevedo en fáfara. Calas por la periferia de la poesía amorosa”, *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, Pisa, 3 (2000), pp. 175-195.
7. “Agua y fuego en la poesía amorosa de Quevedo”, en *Les quatre éléments dans les littératures d’Espagne (XVI<sup>e</sup>-XVII<sup>e</sup> siècles)*, ed. Jean-Pierre Étienvre, Presses de l’Université Paris-Sorbonne, Paris, 2004, pp. 85-97.